

REUNIÓN DE EQUIPO INTERLOCUTOR DEL PROCESO DE AUTOEVALUACIÓN 2008

Fecha: abril 4 de 2008

Hora: 8:00 – 11 a.m.

Miembros asistentes:

Oscar Duarte	Ingeniería Eléctrica	ogduartev@unal.edu.co
Pilar Amaya Rey	Enfermería	mcamayad@unal.edu.co
Carlos José Quimbay	Ciencias – Física	ciquimbayh@unal.edu.co
Doris Adriana Santos	Ciencias Humanas – Lingüística	dasantosc@unal.edu.co
William Duica	Ciencias Humanas – Filosofía	waducac@unal.edu.co
German Arturo Melendez	Ciencias Humanas – Filosofía	gamelendeza@unal.edu.co
Clementina Infante	Odontología	ccontrerasi@unal.edu.co
Jairo Echeverry Raad	Dirección Nacional de Pregrado	dirnalpreg_nal@unal.edu.co
Luis E. Jaramillo G	Medicina	ljaramil@etb.net.co
Yury Gómez	Ciencias Humanas – Sociología	yigomez@unal.edu.co
Andrés Tovar	Dirección Académico Sede Bogotá	atovarp@unal.edu.co
Alfonso Correa Motta	Dirección Nacional de Posgrados	acorreamo@unal.edu.co
Olga Cecilia Díaz	Reemplaza a Carlos Echavarría (Consultor)	olcedi@etb.net.co
Yully Marcela Reyes	Estudiante auxiliar pregrado Estadística	ymreyess@unal.edu.co
Luis Fernando Sarmiento	Estudiante auxiliar pregrado Filosofía	lfsarmiento@gmail.com
Nancy Durán	Asistente del proyecto	autoevaluacionunal@gmail.com

Miembros que discutirán también la propuesta:

Mario Sarmiento	Conservatorio de Música	masarmientor@unal.edu.co
Santiago Duque	Maestría en Estudios Amazónicos	srduquee@unal.edu.co
Alvaro Lema	Maestría en Bosques y Conservación	adjlema@unal.edu.co
Amparo Vega	Facultad de Artes	docaa_farbog@unal.edu.co
Luis Perez	Facultad de Artes	laperezo@unal.edu.co
Julia Marlen Baquero	Ciencias Humanas – Lingüística	jmbaquero@unal.edu.co

Los siguientes puntos resumen los aspectos de discusión más relevantes que surgieron en la primera reunión del equipo de trabajo de autoevaluación. La discusión tuvo como referente el “Documento de trabajo para la construcción del proceso de autoevaluación” (Versión 25 de marzo), elaborado por el profesor Carlos Valerio Echavarría y presentado por la profesora Olga Cecilia Díaz dado que el profesor Echavarría tuvo impedimentos para asistir.

1. Objetivos del equipo interlocutor. El profesor Alfonso Correa hace la presentación general de los propósitos de la sesión y agradece la participación de los profesores de diferentes Facultades y programas para conocer los desarrollos de los avances realizados en torno al proceso de autoevaluación de los programas de posgrado. Igualmente, la profesora Olga Cecilia Díaz expone a los profesores invitados los objetivos que se persiguen con la conformación de este equipo de autoevaluación:

- a) Convertirse en un interlocutor crítico, que apoye las dinámicas del proceso de autoevaluación.

- b) Constituirse en instancia interlocutora de la política oficial, particularmente en torno a los lineamientos de Acreditación de alta calidad de maestrías y Doctorados formulados por el CNA.

Al respecto se aclara que se espera que en dos meses se expida el documento con estos lineamientos, ante lo cual se considera conveniente que el equipo discuta sus referentes e indicadores, así como los criterios que se establecerán para solicitar esta acreditación, dado que ya se han hecho públicos algunas de estas exigencias que deben cumplir los programas.¹ Valdría la pena discutir igualmente el papel que cumple el Estado en torno a su rol de fomento para alcanzar las exigencias planteadas (deberían tenerse en cuenta factores como el PIB por ejemplo, para establecer la comparabilidad), así como también debería determinarse los alcances de la propuesta del CNA en torno a los aportes en la cualificación de los programas.

2. Estructura y contenido del avance de la propuesta

Se presenta de manera sintética los apartados desarrollados en el documento, el cual contempla: *Introducción, Antecedentes, Sentido de la Autoevaluación, Enfoque, Principios, Propósitos, y Etapas del proceso.*

Dentro de los aspectos considerados como antecedentes, se destaca el reconocimiento de las políticas y experiencias adelantadas en la Universidad Nacional: los Acuerdos 119 de 1987, 020 de 2001 planteado específicamente sobre la formación de posgrados, así como la propuesta de Acreditación de la Universidad (Acuerdo 002 de 2001), igualmente se plantea un necesario diálogo con la política oficial (Consejo Nacional de Acreditación –CNA–) en torno a los procesos de acreditación. De forma semejante se destaca la importancia de considerar la autoevaluación como herramienta que potencie las transformaciones que actualmente ha emprendido la Universidad (Acuerdo 033 de 2007).

Se informa que existen 109 programas de Maestría y Doctorado en curso hasta el año 2005, de los cuales 56 entregaron documentos de autoevaluación (37,84%). Actualmente hay 33 doctorados activos en la Universidad Nacional.

Dentro de los análisis hechos a partir de los informes se observó que la separación de maestrías y doctorados facilita la detección de tendencias hacia el futuro, como por ejemplo la solvencia académica para abrir nuevos programas².

Con relación a las etapas del proceso, se aclara la dinámica a desarrollar en cada una de ellas: Balance en torno a los aprendizajes y cambios generados por la autoevaluación, formulación, discusión y cualificación de la propuesta, diseño y validación (pilotaje) de las herramientas de la autoevaluación, construcción de estrategias para la participación y apropiación del proceso, desarrollo del proceso, revisión y adecuación permanente, construcción de procesos y planes de mejoramiento, construcción de una agenda integrada y articulada de problemáticas y estrategias de transformación.

¹ Por ejemplo, dentro de los planteamientos del CNA se impone a los programas de doctorado el poseer mínimo 8 graduados para solicitar la acreditación. En estas condiciones, pareciera que solamente tres programas de la Universidad Nacional podrían hacer tal solicitud.

² Tómese por ejemplo el caso de una maestría en enfermería con nueve de líneas de investigación. ¿Qué conviene estratégicamente en el proceso de autoevaluación? ¿Evaluar una maestría o nueve?

Sobre esta última etapa, se señala que teniendo en cuenta que muchos de los problemas de los programas son compartidos, es oportuno buscar integrar y articular tanto las problemáticas como las estrategias (procesos y planes) de mejoramiento. También hace parte de este ejercicio nuevo de autoevaluación revisar qué se entendió como planes de mejoramiento pues algunos informes dejan ver que el significado de esta palabra no fue explicitado suficientemente en el proceso anterior, razón por la cual se hace necesaria la reconstrucción tanto del concepto como de los planes en cada programa.

La existencia de un proceso anterior de autoevaluación y la necesidad de realizar un balance de lo que fue tal proceso, plantea la posibilidad de diferenciar el proceso de autoevaluación para aquellos programas que la desarrollaron y para aquellos que no lo hicieron. Esta propuesta de diferenciación genera dos opiniones: 1) La división debe tener lugar si la propuesta de autoevaluación es novedosa, pero si resulta que la propuesta es muy parecida a la anterior, entonces no se considera necesario establecer tal distinción. 2) Se considera necesario mantener la diferenciación y lo que ella implica.

El taller que se realice con los coordinadores de la anterior autoevaluación facilitará la toma de decisiones respecto a organizar o no dos rutas para la autoevaluación.

Se señala que al parecer resulta más manejable desde el punto de vista operativo, académico y de la autoevaluación, una maestría con diferentes planes curriculares, que una maestría común con diferentes líneas de investigación. En medicina se tienen 11 maestrías que comparten materias, pero con diferentes tópicos, entonces sería deseable para la autoevaluación tener criterios compartidos pero con diferentes tópicos o énfasis que se adapten a cada especificidad. También hay que tener en cuenta la trayectoria de los programas y su crecimiento.

Para algunos participantes uno de los puntos importantes de esta discusión es la relación entre la investigación y los planes de estudio. La autoevaluación debe mirar qué se está investigando y qué se está produciendo. Se plantea igualmente como aspecto importante la relación de los objetivos de los posgrados con aquellos de los pregrados, de manera articulada.

3. Observaciones a algunos aspectos del documento de trabajo:

- Una de las primeras observaciones que se hace al documento de trabajo es que hay que precisar mejor lo que se busca con la propuesta de autoevaluación, ya que el acuerdo 033 – incorporado en la propuesta- es distinto en sus principios a los de la autoevaluación. Lo que la autoevaluación llama ideas regulativas: excelencia académica, formación integral, contextualización, internacionalización, etc.,³ son considerados principios en el 033, y en tal sentido se considera necesario buscar una coherencia. Podría pensarse que la autoevaluación está reglamentando los fundamentos del 033.
- Se hace una observación a aquella parte del documento que hace referencia a la dimensión ‘interpretativa y transformadora’ que se le quiere dar a este proceso de autoevaluación. Hubo un desgaste en el proceso anterior de autoevaluación porque muchas de las actividades se centraron en el carácter interpretativo y no se pasó al de la acción. Es claro que la presente experiencia de autoevaluación debe generar un enfoque para la acción. Sin embargo, las acciones no pueden darse a través de los programas puesto que no hay fondos. No hay canales para ejecutar los planes de mejoramiento. Esta tensión entre acciones de

³ Documento de trabajo para la construcción del proceso de autoevaluación, versión marzo 25 de 2007, página 2.

mejoramiento y recursos aumentaría en el nivel de posgrado, ya que hay una tendencia a que se creen más programas de posgrado que de pregrado.

- Otra observación al documento es la lógica circular con la que se ilustra las etapas del proceso; se piensa que es más pertinente acudir una visión cíclica o en espiral que revele que el proceso es permanente.

4. Problemas encontrados en el proceso anterior de la autoevaluación:

a) Cultura de la no participación y la no autoevaluación. Es evidente que no se diseñaron estrategias para que la autoevaluación pasada no se convirtiera en un trabajo delegado a una o dos personas, encargadas de hacer la lista de chequeo que propone el modelo del CNA. Sin embargo, no es sólo un asunto de estrategia sino de cultura. La no participación es parte de nuestro acervo cultural, no nos gusta autoevaluarnos, pero es claro que se necesitan criterios mínimos para la comparación, en especial, una comparación internacional para la consolidación y una comparación externa para la acreditación.

b) El modelo del CNA. Uno de los miembros del equipo defiende la lista de chequeo que tanto se critica. Una de las razones para no entrar a cuestionar el uso del modelo del CNA es que se le ha criticado sin haberlo aplicado en su totalidad. En el caso de sociología si se aplicó, y con base en la aplicación se realiza la crítica:

- Hay indicadores del CNA que son difícilmente operables y resultan muy costosos, el CNA no avanza en ese sentido.
- Hay problemas con la definición de los indicadores.
- Hay problemas con el número de indicadores. Fueron demasiados los indicadores que elaboró el CNA (193)
- La manera como se planteó el desarrollo del ejercicio de autoevaluación, pues en general fue una sola persona la encargada de operar con ellos y esto significó un ejercicio desgastante.
- No hubo ponderación previa, sino que se hizo a posteriori y eso permitió acomodar los resultados.

Desde esta experiencia se propone que el trabajo con los indicadores se distribuya entre varias instancias, entre otras razones, porque no todos los indicadores evalúan directamente al programa sino a la Facultad, a la Sede, o a la Universidad. Así pues, la autoevaluación que hacen los programas debe ir orientada a los aspectos académicos, y cuando se apunta a los aspectos estructurales, físicos, la autoevaluación debería estar a cargo del nivel institucional. En resumen el ejercicio de autoevaluación debe contemplar la ejecución de tareas por entornos diferenciables.

La Universidad debe precisar sus criterios de evaluación, esto significa que debe elaborarlos, y cualquiera que sea la propuesta que se elabore, debe proponer un uso racionalizado de los indicadores⁴. La recolección de información y su análisis debe aplicarse por instancias, no todos los indicadores deben ser ponderados por quien elabora el documento. Esto lleva a un tema importante y es el del tránsito entre el análisis de la información y la toma de decisiones.

⁴ Se propone leer el libro de Julio César Cañón y también se propone leer otros modelos de autoevaluación que son diferentes al del CNA, por ejemplo el de la UNAM que propone tres niveles de evaluación: superestructura, mesoestructura e infraestructura. El modelo latinoamericano es diferente del CNA.

c) Tránsito entre la información y la acción. Una de las problemáticas que afloró en la discusión es la clara ruptura que existe entre la información y la toma de decisiones. Un problema muy ligado a esta ruptura es la ausencia de la información que se requiere para evaluar ciertos aspectos (e.g.: no hay información sobre egresados). La información que existe en la Universidad está dividida en 17 sistemas de información desconectados entre sí, contradictorios y cuyo acceso es difícil para los que llevan a cabo el proceso de autoevaluación.

d) Balance del proceso anterior de autoevaluación. Hubo un acuerdo pleno sobre la necesidad de hacer un balance al anterior proceso. La autoevaluación pasada estuvo a cargo de coordinadores y directores, y esto tiene un efecto considerable a la hora de dar un balance global del proceso. Se tiene la visión de programa pero nadie tiene la visión de conjunto, es decir a nivel de facultad, a nivel de sede, o a nivel de universidad. Así las cosas, la construcción de un balance general, con visión de conjunto, resulta ser una tarea más compleja que no puede lograrse con la realización de un taller, razón por la cual tomaría más tiempo del que se estima en el cronograma.⁵

5. Aspectos que deben hacerse presentes en el documento en construcción:

- a) Hacen falta referentes externos a la Universidad. No se tienen en cuenta los modelos de autoevaluación de la Universidad de Antioquia, del CNA, de la UNAM y las guías de la Asociación Iberoamericana de Universidades.
- b) Exponer aquello a lo que se refiere el documento como “lo aprendido”. En el documento nuevo deben aparecer los problemas que se presentaron en el anterior proceso, por ejemplo que en algunos casos no fue participativo, fue desilusionante, desgastante, y que hubo demoras para que los documentos llegaran a manos de los pares evaluadores⁶.
- c) Debe sugerirse en el documento la creación de una superestructura institucional que asuma todo lo que se entiende como autoevaluación. Esta estructura debe tener como función principal, leer todos los documentos de autoevaluación, hacer su análisis y asegurarse de que estos procesos sean útiles. Por ejemplo, no debe bastar con saber cuántos egresados tiene el programa, sino en qué medida el programa aprovecha a sus egresados⁷.
- d) Debe reconocerse que la autoevaluación está relacionada con otras dinámicas, como por ejemplo las interinstitucionales. Una autoevaluación que pretenda detectar la dinámica propia tendrá que considerar las relaciones con el entorno interinstitucional.
- e) Como se había señalado, la sistematización es un punto crítico. Hay que aclarar en la propuesta si lo que se propone es la sistematización de la información porque eso requiere de recursos económicos. El problema no tiene que ver tanto con el monto de los recursos

⁵ Se propone que en la realización del primer taller de balance se incluya no sólo a las personas que crearon los documentos de autoevaluación, sino a aquellos que apenas se van a iniciar en este proceso.

⁶ Durante la reunión se hizo alusión a que las políticas de las últimas rectorías no tuvieron en cuenta los documentos hechos por los programas que se autoevaluaron.

⁷ Se hace una observación sobre la creación de esta instancia: No debería crearse una oficina sino una superestructura operativa que recolecte toda la información que involucra un proceso de autoevaluación. Debe entenderse que una parte de lo curricular es autoevaluar, por esta razón no es conveniente crear una oficina de autoevaluación, porque se prestaría a subordinarse a las dependencias académicas que organizan los pregrados y los posgrados.

que se necesitarían para organizar la información, sino que debe existir una unidad administrativa que tenga peso para solicitar esos recursos.

- f) La distinción entre el proceso de pregrado y el de posgrado. Es claro que la autoevaluación de los programas de posgrado debe centrarse en la producción investigativa, en los resultados de las tesis, de modo que se debe diseñar un sistema de autoevaluación que ponga el dedo en la llaga, lejos de prestarse a la elaboración de halagos. Tómese por ejemplo el asunto de las tesis y las investigaciones que a veces pretende reducirse a la presentación de una cifra, cuando estos dos elementos merecen un análisis profundo por ser aspectos críticos en la formación posgraduada en la Universidad. Si no hay análisis o reflexión los indicadores pueden volverse perversos.
- g) La autoevaluación no debe basarse sólo en los indicadores, sino que debe relacionar lo cuantitativo con lo cualitativo: se deben caracterizar los números, los índices. Se trataría pues de re-pensar la Universidad a partir del análisis de los indicadores⁸.

6. Observaciones finales

- a) El nuevo proceso de autoevaluación no puede volver a reiterar las mismas problemáticas puesto que muchas de ellas ya están identificadas. La nueva autoevaluación debe comprometer al conjunto de instancias de la Universidad en la ejecución de análisis y planes de mejoramiento, y debe tenerse presente que el mejoramiento de los programas no puede estar supeditado únicamente a los planes, también son importantes los procesos. En este sentido, se considera importante generar acciones de acompañamiento a los programas.
- b) La Universidad debe trabajar de manera comprometida en los problemas coyunturales de los programas de posgrado. La dinámica de autoevaluación debe ser un proceso que permita generar desarrollos y plantear soluciones a los problemas, tomando a la Universidad como un todo.
- c) Plantear un sistema de autoevaluación que tenga incentivos. Uno de ellos puede constituirse en ofrecer respuestas y apoyos específicos a los programas que adelanten oportunamente este proceso. En otras universidades se dan reconocimientos a los programas que están en proceso de autoevaluación.
- d) La Universidad debe trabajar más comprometidamente en un sistema de información más completo. Debe haber una política a nivel de la Universidad para facilitar el acceso a la información y previamente debe darse un proceso en el cual se establezca cuál es la información que se necesita.
- e) Debe incluirse a las regiones (las Sedes) en la construcción del modelo, si se aspira a que la propuesta tenga un alcance nacional.

Antes de dar fin a la reunión, se propone informar a cada programa curricular de la participación de los profesores que van a conformar el equipo de autoevaluación. La idea no sólo es poner al tanto a

⁸ Se menciona que la Dirección de Planeación de la Universidad tiene un grupo que trabaja en la construcción de indicadores, sin embargo, parece que el gran déficit de este trabajo es que la perspectiva académica no está presente.

los programas de la participación de sus docentes en estos procesos, sino generar algún tipo de estímulo, como la descarga en otras labores académicas por ejemplo.

Se fijó como objetivo principal de la próxima reunión el análisis del modelo: la estructura y los aspectos a evaluar (primer esbozo) y desarrollar un primer análisis en torno a la propuesta del CNA.